

## Acortando las distancias

**VICENTE ESPLUGUES FERRERO**

Sacerdote de la Fraternidad Verbum Dei en la Parroquia Nuestra Señora de las Américas (Madrid). Tiene el espacio "La sotana metálica" sobre música heavy en Radio Nacional de España.

### Síntesis del artículo

A partir de su experiencia pastoral y de las letras de canciones que escuchan los jóvenes, el autor describe la situación afectiva actual de muchos jóvenes y ofrece unas pistas pastorales y educativas.

**#PALABRAS CLAVE:** Jóvenes / juventud, afectividad, sexualidad, pastoral, música, educación.

### Abstract

From his pastoral experience and the lyrics of songs that listen to the young, the author describes the current affective situation of many young people and offers pastoral and educational clues.

**#KEYWORDS:** Youth / Young people, affectivity, sexuality, pastoral, music, education.

### Introducción

Estamos viviendo tiempos inciertos. Ya lo cantaban los Celtas Cortos:

*"En estos días inciertos  
En que vivir es un arte  
Quisiera poder cantar  
En libertad expresarme  
Pues de todos es sabido  
Que censuran una parte  
De las cosas que decimos  
Los artistas y cantantes.  
Por eso yo pido, no voy a callar  
Déjanos cantar, en libertad*

*De lo bonito, de lo feo y de lo innombrable  
De esta vida de la muerte y de quién sabe,  
De los amores, la injusticia y de su padre"<sup>1</sup>.*

Son inciertos porque estamos siendo testigos directos del ocaso de una determinada forma de entender la vida, el amor, las relaciones humanas, y las preguntas abiertas hacia dentro de uno mismo, y hacia fuera, acerca del sentido, de la identidad y de la trascendencia del proyecto definitivo de nuestra existencia. Y vivimos también en directo la emergencia

<sup>1</sup> **Celtas Cortos**, *En estos días inciertos*, CD En estos días inciertos, Dro, Madrid, 1996.

de una opción consciente por vivir envueltos en una pluralidad sin límites a la hora de decidir cómo quiero vivir, con quién compartir mi vida, mi cuerpo, mi afectividad, sin otra instancia a la que escuchar que los dictados de mi corazón, haciendo de la subjetividad la única norma de mi conducta.

Y esa visión del ser humano nos sorprende a los educados bajo la influencia de la tradición judeo-cristiana, donde la identidad y la manera de vivir, la propia realización, estaba bien definida con claridad, y bien tutorizada por unas normas morales que se acogían de forma incuestionable. Se creía y se aceptaba la existencia de unas verdades que se acogían de forma acrítica, por confianza total en aquellos que las enseñaban, familia o comunidad de fe.

Si para hablar de los jóvenes y de cómo gestionan su afectividad, qué modelos siguen, y cómo resuelven sus conflictos y crisis, intento recordar mi propia experiencia y volver con nostalgia al pasado para entender el presente, estoy profundamente alejado de la realidad. Eso se llama «viejunismo»: intentar comprender el presente con los viejos parámetros y los viejos odres, incapaces de contener el vino nuevo que está presente en las vidas de nuestros jóvenes. Y nos situamos emitiendo permanentemente juicios sobre unos comportamientos y una forma de actuar y de vivir que nos espantan, que provocan rechazo, profundamente incomprendidas por las personas que no comparten las mismas experiencias vitales.

Desde la seguridad que nos da nuestra autoridad para la comprensión de la realidad, acercarnos a la que viven los jóvenes con el intento de analizar, etiquetar, clasificar, y controlar, nos evidencia que los jóvenes de hoy se nos escapan por todos los lados a nuestros esquemas de comprensión. No entendemos ni las formas de relacionarse, ni sus preferencias culturales, ni su humor al que llevamos a los tribunales, ni su estética, ni sus priorida-

des y sus indignaciones. No somos capaces de interpretar por qué tienen tanta sensibilidad para unos temas, y son tan insensibles para otros. Tan beligerantes y reivindicativos para lo que les interesa, y tan pasivos e indolentes frente a otros temas.

## 1 Peligro de generalizar

Como en cualquier realidad humana, hablar generalizando de un determinado colectivo tiene todas las posibilidades de llevarnos al error, a la exageración o a la falsedad. Los jóvenes tienen tantos rostros, tantos puntos de vista, tanta variedad de opinión, que es imposible hablar de forma inclusiva de todos. Hablaré de los que tengo más cerca, de los que comparten camino en la vida, por cercanía familiar, o pastoral, o con los que siento la afinidad propia de quien comparte sueños, ilusiones, luchas y militancia, o simplemente amistad.

Compartiré canciones que escuchan muchos jóvenes, cuyos autores son «influencers». Un «influencer» es una persona que cuenta con cierta credibilidad sobre un tema concreto, y por su presencia e influencia en redes sociales puede llegar a convertirse en un prescriptor interesante de una determinada opinión. Su capacidad de generar opiniones y reacciones influye en otros usuarios cuando habla sobre una temática en concreto. El potencial de audiencia de un influencer sobre una temática determinada es enorme. Los seguidores de los *influenciadores* son más valiosos por su calidad que por su cantidad, y cuando el nivel de participación en la conversación sobre un tema en cuestión es fundamental para garantizar su éxito.

Lo que es evidente es que nos preocupan (y mucho) los derroteros y los caminos por los que se van guiando muchos de los jóvenes, y hacia qué tipo de vida, de relaciones, de filoso-

fía y de afectividad les encaminan los tiempos presentes y futuros. Los jóvenes están en el corazón de la atención pastoral de la Iglesia. A veces *«no encuentran respuestas a sus inquietudes, necesidades, problemáticas y heridas»*, leemos en el número 105 de la Exhortación Apostólica *«Evangelii Gaudium»*. *«A los adultos-escribe el Papa Francisco- nos cuesta escucharlos con paciencia, comprender sus inquietudes o sus reclamos, y aprender a hablarles en el lenguaje que ellos comprenden. Por esa misma razón, las propuestas educativas no producen los frutos esperados»*.

Y esta es una de las constantes que me encuentro entre los padres que se acercan a mi parroquia y me comparten los problemas y los desvelos con sus hijos, pidiendo algo de luz o de optimismo frente a procesos educativos que se vuelven auténticas pesadillas.

O profesores que comparten su frustración y hastío en su tarea educativa, que van a las clases sabiendo que va a ser un combate, una pelea constante, afectando a su alegría, a su autoestima y a su salud mental.

O los agentes de pastoral que no encuentran ofertas sugerentes que presentar a los jóvenes en los ambientes de Iglesia. Que se enfrentan a su tarea catequética y evangelizadora con la aridez y la convicción de no saber llegar, de sentir que le hablamos a una coraza de acero que permanece pasiva, inexpresiva. Que no participa apenas en las reuniones.

La juventud de hoy tiene muy poco que ver con la juventud de ayer. Y no puedo proyectar en ellos mi modelo de ser joven. Hoy se trata de otra realidad que no se puede reducir ni simplificar con un acercamiento superficial. No son lo mismo que nosotros pero con más tecnología. Los cambios que les toca vivir les afectan en su forma de mirar el mundo, a sí mismos, a los demás. Más que una generación perdida es una generación abandonada. Ni el escenario social, ni los espacios de

ocio, ni la evolución psicológica, ni la madurez personal, se sitúan en los ambientes con los que a nosotros nos tocó vivir.

## 2 Cambios sociales

Durante mucho tiempo entendíamos la juventud como una época de transición necesaria para llegar a ser un adulto. El objetivo principal de una vida era la autonomía de quien llega a la adultez, y a la esperada madurez. Tener trabajo, salir de hogar familiar, solvencia económica, formar la propia familia era el horizonte y la meta de la mayoría de los jóvenes. El valor de la responsabilidad, el cumplir con las expectativas que los padres depositaban sobre sus hijos valía de estímulo y de motivación suficiente para entrar en la cultura del esfuerzo, del sacrificio, del progreso.

De esa forma de afrontar la juventud, se ha pasado a un período de la vida que tiene valor en sí mismo. Ser joven ya no es el momento de dejar de ser un adolescente y pasar a adquirir responsabilidades, decidir el camino profesional con el que desplegar las habilidades y capacidades, lograr la emancipación y la autonomía. Hoy ser joven es algo que se prolonga, y no se quiere terminar de ser nunca. Es la época de la diversión, de la creatividad, de la máxima expansión de sí mismo. De las relaciones afectivas, de los planes conjuntos, del permanente aprendizaje, de la experimentación máxima.

En todo se prioriza el pasarlo bien, la diversión, vibrar, sentir, experimentar. Es como si se hubiera desplazado el centro de interés de la mente al corazón. Y del corazón a la piel. Se piensa menos, se suda más, y se vibra más. Y eso no es una opción, es donde nos ha ido llevando el final de las ideologías y de las verdades absolutas, introduciendo una capacidad crítica que es capaz de cuestionar, de auditar todo el sistema vital de los mayores, de la sociedad en general. Y tras la falta de tes-

tigos atractivos, y de personas que convengan por su autenticidad y alegría, la decisión está clara: *"Hemos venido a emborracharnos, el resultado nos da igual"*. En términos filosóficos es nihilismo.

El contexto cultural que yo viví, y conmigo toda mi generación, ha cambiado totalmente. El valor de la sociabilización espontánea que daba bajar a la calle a jugar, la mayor parte del tiempo pasadas en estructuras poco organizadas, autogestionando los recursos y las habilidades. Sentir que formábamos parte de una institución que se llama familia, en la que éramos varios miembros y yo era uno más, ni el centro, ni el único, ni el principal. Con un respeto aprendido a la jerarquía y a la autoridad. Los mayores hablan, los pequeños escuchamos, y nos portamos bien.

Despertando necesariamente una creatividad y una imaginación que la falta de recursos y de estímulos externos se compensaban con hacer, de lo poco que se tiene, una aventura. Un palo es una espada, una pinza y una goma es una lanzadera, y una botella de leche y un globo un tirachinas. Con el consejo de los hermanos mayores, la autoridad indiscutida de los padres. La presencia de la madre, siempre disponible y con tiempo y dedicación para atender nuestras demandas.

### 3 Perdiendo protagonismo en el proceso educativo

Durante décadas el proceso educativo tenía en la Iglesia un faro, y una influencia en el acompañamiento y en la educación de los jóvenes. Desde los colegios religiosos, o las ofertas pastorales en los procesos de iniciación cristiana, desde las parroquias la fe servía como guía de cómo crecer en la afectividad. Se trataban temas centrales en la catequesis de confirmación, en los grupos de novios; las charlas sobre afectividad y sexualidad eran fre-

cuentes en el itinerario de formación de cristianos. Pero, como en otros muchos temas, la sociedad civil, y sobre todo de una inspiración laica e independiente de la Iglesia, se ha erigido desde los planes educativos y desde los programas escolares en la nueva forma de educar. Se da mucho más crédito al modelo afectivo que se visibiliza en las series televisivas, en los guiones de las películas y en la literatura juvenil, que a los consejos paternos y maternos o a las enseñanzas de la escuela.

Y ahí estamos, viviendo con preocupación la relativización de la visión antropológica de la tradición cristiana. Sin una referencia explícita a Dios, el ser humano se vuelve el dueño absoluto de su destino. Y la identidad sexual y el desarrollo de la afectividad ya no se viven en un contexto moral de bien y de mal, de construcción o humanización. Hoy en día se asocia más al ocio, al divertimento, al juego que al proceso de construcción de la propia personalidad y de la del otro. Lo que ocasiona no pocas heridas, y no pocas dolorosas confusiones, que se originan con los apresurados discernimientos y decisiones que se toman. La afectividad y la sexualidad se sitúan más en la elección caprichosa, dentro de las innumerables ofertas para pasarlo bien, que en un responsable ejercicio de desplegar y construir la propia personalidad y los propios talentos.

Vivimos de forma reciente lo que las ideologías de género están poniendo sobre la mesa. La opinión que cuestiona profundamente la identidad sexual y los roles adquiridos como varón o como mujer, dejando a la propia elección la opción sexual. Estamos ante la evidencia de que, si no recurrimos a una autoridad y un principio que dé fundamento a la existencia humana, la sexualidad se convierte en una decisión propia. Y entramos en la invasión del relativismo, del adentrarnos en los peligrosos caminos de la prueba y del error, del ir probando todo lo que se me oferte. Con el innegable peligro de ir acu-

mulando heridas en mi pobre corazón, yllorando de decepciones, de cicatrices, de fracasos un camino que nos debería conducir a la madurez. Dejando un corazón oxidado.

*“Todo se derrumba y es tan fácil  
 Todos mis castillos son de arena  
 Todo lo que sueño es tan frágil  
 Todo lo que bebo es tu ausencia  
 Y mi pobre corazón de hierro  
 Se me fue oxidando con las penas  
 Este “tengo sueño y no me duermo”  
 Este fuego que ya no calienta  
 Todo lo que canto es tan estéril  
 Todas las canciones son la misma  
 Muy pocas personas, demasiada gente  
 Diferente sangre de una misma herida  
 Mi pobre corazón oxidado  
 Mi pobre corazón encogido  
 Mi pobre corazón todo el daño  
 Mi pobre corazón todo lo bueno vivido  
 Mi pobre corazón lo más malo  
 Mi pobre corazón lo divino,  
 Lo valiente, lo cobarde,  
 Lo esperado, mi virtud y mi defecto,  
 Mi barranco y mi camino  
 Mi pobre corazón no importa que sea pequeño  
 Mi pobre corazón siempre te echa de menos  
 Mi pobre corazón que no le caben ya las penas  
 Siempre que me duele me lo llevo de verbena  
 Mi pobre corazón que me mantiene con vida  
 Mi pobre corazón siempre la luz encendida  
 Mi pobre corazón que a veces quiere salir  
 Mi pobre corazón que está enganchado al speed  
 Mi pobre corazón en directo  
 Mi pobre corazón en domingo  
 Mi pobre corazón en pelotas  
 Mi pobre corazón en Fa sostenido  
 Y mi pobre corazón se me fue oxidando  
 Y mi pobre corazón no ves que siempre está  
 llorando”<sup>2</sup>.*

Es una lástima que nos acostumbremos a vidas cargadas de nostalgia crónica, de idealizaciones de épocas pasadas, de escenarios artificiales a los que volvemos una y otra vez, huyendo de una realidad que no es capaz de ofrecerles un proyecto que colme todas sus aspiraciones.

## 4 Nativos digitales

Hoy nada es como era. La increíble estadística de las horas que pasan solos los jóvenes, o frente a su ordenador, *tablet* o *smartphone* es alucinante. Lo programadas que están sus agendas, la cantidad de actividades escolares y extraescolares, hacen que haya muy poco espacio de autogestión. No hay interlocutor en la cantidad de sentimientos y de pensamientos que invaden su mente y su corazón. Y los interlocutores son más «ciberamigos» que presencias reales, físicas, capaces de abrazar, de acompañar y de actuar.

Sin querer dramatizar ni generalizar, y reconociendo que hay espacios acompañados en la vida de muchos jóvenes, la tendencia general es que hay mucho aislamiento, mucho individualismo, mucha soledad. Claro que hay amigos, y familias, y presencias referenciales en el proceso de crecimiento. Y hay jóvenes sanos, maduros, comunicativos y excelentes. Como hay jóvenes en las estructuras eclesiales, chicos y chicas scouts, monitores de tiempo libres, en los coros de las celebraciones, en ONGS, y en todo tipo de voluntariado. Pero no son la mayoría. Hablamos de los conflictivos, de los problemáticos, de los que no sabemos qué hacer con ellos. De los que buscan ayuda profesional de psicólogos, educadores y mediadores de conflictos. Juventud inadaptada, hostil, callada y violenta.

La cantidad de sobre-estimulación, que está tan próxima como el tener un teléfono móvil con conexión a internet en el que encontramos todo lo que necesitamos. No hace falta

<sup>2</sup> **Fito & Fitipaldís**, *Corazón oxidado*, Cd Lo más lejos a tu lado, Dro, Madrid, 2003.

moverse del sitio, sentado cómodamente en un sofá se pueden invertir horas y horas sin despegar la mirada de la pantalla del móvil. Con un solo clic nos adentramos en videos musicales, redes sociales, álbumes de fotos, videojuegos, toda la información que buscamos, hasta las respuestas a las preguntas más existenciales.

Los jóvenes son unos consumidores natos, y son vistos como una franja de mercado apetecible con una innumerable lista de productos diseñados sólo para ellos. Desde la moda, los locales de ocio, las agencias de viajes, o la programación de los grandes festivales musicales. Todo es una invitación a agendar el año en clave de diversión. Las nuevas estrategias del marketing y de la publicidad que nos acercan diariamente a la bandeja de entrada de nuestro ordenador, las ofertas y los bombardeos de todo tipo de necesidades creadas, hacen que estén salivando gran parte de su día y de su noche, deseando adquirir la cantidad de cosas que supondrán alcanzar el paraíso en la tierra. Despidados, atentos a lo de fuera, tremendamente desconocidos por dentro.

Se ha bautizado como «generación selfie»<sup>3</sup> a todos los jóvenes a los que les ha explotado entre las manos la revolución tecnológica y la era digital. Y todavía no somos capaces de prever las consecuencias que esta invasión de lo tecnológico y de lo virtual va a provocar en nuestra vida y en la de los jóvenes.

Desde las neurociencias ya hablan de una forma nueva de usar el cerebro. Dejando atrás la comunicación basada en la palabra, estamos de lleno en la comunicación basada en la imagen. Se maltrata la ortografía y la gramática, se reduce el léxico y los vocabularios de forma alarmante, se funden con barbarismos de todo tipo, porque la palabra ya no es valiosa. Ya no se desarrolla una memoria y una agilidad mental para calcular de cabeza una operación matemática. Ahora lo que más desarrollamos es el dedo gordo de las dos manos para enviar los whatsaps a una velocidad supersónica.

<sup>3</sup> **Juan María González-Anleo Sánchez** tiene un libro con este título: *Generación Selfie*, PPC, Madrid, 2015.



Ya no es la comprensión de un texto lo que se ejercita, sino la interpretación de un emoticono. Una carita amarilla, una mierda con ojos, un ojo levantado hacia arriba, unos labios saturados de carmín. Sustituye a la palabra. Es el triunfo definitivo de lo visual. Existo yo y la gente que cabe en mi muro de mi red social. Soy los «likes» de mi Instagram.

A continuación comparto la visión de la generación actual desde el prisma de un grupo de Hip Hop español:

*“Nos llegaron señales, no las supimos ver,  
Flores de plástico flores, arboles artificiales,  
Lunáticos encadenados a una pantalla,  
Mientras la poesía tiende a desaparecer.  
Batallas, escenario cibernético,  
Sustituyen bibliotecas por cuarteles,  
Canallas, vendedores de amor sintético,  
Esclavos del gimnasio, los cosméticos.  
Seamos atléticos, o seamos fofisanos,  
En definitiva, seamos lo que mande el amo,  
Reina la mugre y la juventud no admira al Che  
Adora al Youtuber.  
¿A qué huelen las nubes? se pregunta  
el replicante,  
Quiere sentir y no puede, sabe que  
todo mundo huye,  
Por eso abraza la fe, se sienta sonríe y muere,  
Zombis y peleles, estiércol en la tele,  
Luego ese libro de auto ayuda ya es bestseller,  
Primero al Primark luego al Prozac,  
Los malos nos hicieron trampa,  
Esto no es trap, no me hace falta hombre,  
Estoy llenando en tu ciudad en Bogotá  
y en Londres,  
Tan lejos tan desfase, me ves en croma,  
El PP de Getafe, sí que no la coma.  
Y así vivimos, pendientes del qué dirán,  
Sube tu ciego a Facebook, tu desayuno  
en Instagram,  
Cuenta tu plan de finde, clase de fitness,  
Comprar en Sprinter, cena en centro comercial.  
Sufrimos el presente y vivimos de ojalás,  
Buscando siempre la aprobación de los demás,*

*Por ello gastamos en lujos y excesos,  
WhatsApp es una cárcel con millones de presos,  
Y las cadenas son el sin vivir,  
De esta condena esperando el doble click,  
Que nos prohíbe levantar la mirada,  
Impide vislumbrar esta sociedad esclava,  
De las modas y la tecnología,  
La alegría hoy dura lo que dura la batería,  
Así pasan los días y sin saber ni cómo,  
Cada vez más followers cada vez más solos,  
Aislados de nuestro alrededor,  
De vecinos y hermanos de ser humano y su dolor,  
De conocer el tacto y su placer,  
Al final como en «Her», amando a un ordenador,  
Pero sigamos consumiendo que no pasa nada,  
Seamos borregos, seamos manada,  
Que por suerte el ser humano, vaya,  
También tiene obsolescencia programada”<sup>4</sup>.*

El joven de hoy se ha convertido en el empresario de su imagen. Y en casi todo lo que decide, está buscando un interés, una utilidad y una eficacia, incluyendo las relaciones interpersonales y afectivas.

Dicen los sociólogos que estamos ante la mejor generación de personas formadas en nuestro país. Es verdad que hay una población de jóvenes procedentes de familias a las que ponemos el cartel o la etiqueta de estructuradas que ocupan los primeros puestos de sus clases, responsables, educados, que visitan bien, no fuman, son sanos y modélicos. “Ni bebo, ni fumo me pongo con un zumo”<sup>5</sup>. Pero no son la mayoría.

## 5 Engorilarse, perrear, guarrear

Durante siete años he estado de capellán universitario en la escuela de Arquitectura Técnica de la Universidad Politécnica de Madrid, y una de las profesoras me contaba, profundamente

<sup>4</sup> **Los Chikos del Maíz**, *Black Mirror*, Cd Trap Mirror, BOA, Madrid, 2016.

<sup>5</sup> **Rosendo**, *Los De Siempre*, Cd La Tortuga, Dro, Madrid, 1992.

te apenada, que en más de quince años de docencia, era solo en estos últimos años cuando se veía obligada a poner partes de disciplina por el comportamiento irracional de los alumnos. Lo que antes era propio del instituto, ahora se está viviendo en la universidad. Generaciones precoces en el acceso al sexo y al alcohol, pero profundamente infantilizadas en la asunción de responsabilidades, de entrar en la cultura del esfuerzo y de la construcción del bien común. Hiperformados en lo académico, pero inmaduros y añiados en lo vital, en lo que pasa en la vida cotidiana que se aleja de lo pensado y visualizado intelectualmente.

Los datos estadísticos nos hablan de la precocidad de las nuevas generaciones jóvenes respecto al consumo de alcohol, de la iniciación al consumo de drogas y a la vivencia de la sexualidad, que hace unos años se situaba en torno a los 17 años, y que en poco menos de una década, ha bajado a los 14, 15 años.

Los jóvenes son cada vez más precoces en el sexo, pero con escasa formación en educación sexual. Según el informe "Juventud en España 2012" del Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, lo sitúan antes de los 15 años. El porcentaje de jóvenes que ha tenido su primera relación sexual antes de los 15 años ha pasado del 5% en 2004 al 12% en 2012.

Profesoras amigas que dan clase a niños de 7 y 8 años me cuentan cómo ya se despierta toda la curiosidad sexual a esas edades. Normal en un entorno cultural con continuas referencias al físico, a las tallas, a los modelos televisivos, y a una erotización generalizada, en la publicidad, en la televisión, en las letras de las canciones.

Alertan de que el consumo de alcohol entre los jóvenes es cada vez más precoz. Y basta ver la cantidad de música que se produce cuyo contenido es de alto voltaje sexual. Con un machismo que espanta, pero con un tremendo espíritu acríptico de los oyentes, se elevan en las listas de los temas más escuchados y descargados

entre los jóvenes. Utilización del otro como un objeto, como un complemento que acompañe mis momentos. No hay proyecto, compromiso, hay uso y disfrute en muchos momentos cargados de prisa, de ansiedad, de fugacidad, que no humaniza sino que cosifica. Transcribo una canción de Maluma, una de las voces latinas más famosas en la actualidad.

*"Ya no sé qué hacer  
No sé con cuál quedarme  
Todas saben en la cama maltratarme  
Me tienen bien, de sexo me tienen bien  
Estoy enamorado de cuatro babies  
Siempre me dan lo que quiero  
Chingan cuando yo les digo  
Ninguna me pone pero  
Dos son casadas  
Hay una soltera  
La otra medio psycho y si no la llamo  
se desespera  
Estoy enamorado de cuatro babies  
Siempre me dan lo que quiero  
Chingan cuando yo les digo  
Ninguna me pone pero  
Dos son casadas  
Hay una soltera  
La otra medio psycho y si no la llamo  
se desespera  
La primera se desespera  
Se encojona si se la echo afuera  
La segunda tiene la funda  
Y me paga pa' que se lo hunda  
La tercera me quita el estrés  
Polvos corridos, siempre echamos tres  
A la cuenta de una le bajo la luna  
Pero ella quiere con Maluma y conmigo a la vez  
Estoy enamorado de las cuatro  
Siempre las busco después de las cuatro  
A las cuatro les encanta en cuatro  
Y yo nunca fallo como el 24  
De los Lakers siempre es las gorras  
De chingar ninguna se enzo\*\*\*  
Estoy metio en un lío, ya estoy confundio  
Porque ninguna de mi mente se borra*



*Me pongo las gafas Cartier saliendo  
del aeropuerto  
Vestido de Osiris, zapatos en pie  
Tú tienes tú mi cuenta de banco  
y el número de la Master Card  
Tú eres mi mujer oficial  
Me tiene enamorado ese culote con  
ese pelo rubio  
Pero tengo otra pelinegra que siempre  
quiere chingar<sup>6</sup>*

Fidelidad, respeto, proyecto, compromiso, sinceridad..., son valores en extinción cuando lo que es moda es hacer una canción donde se habla de un «poliamor» que tiene como único centro de interés saciar el propio placer. Basado todo en el disimulo, en los engaños, en la insinceridad. Samaritanos y samaritanas que acuden a los pozos de Jacob, con su cántaro agrietado, porque esas vivencias no son neutrales, y que esperan un encuentro que les hable del don de Dios, de un agua viva. De la posibilidad de convertir, un corazón herido y agrietado, en un manantial que salta hasta la vida eterna (Cf. Jn 4,1-42).

## 6 Atrevernos a confiar

Es importante subrayar el excesivo proteccionismo con el que se educa hoy a los jóvenes. La familia se convierte en un confortable invernadero en el que se intenta librar de todo peligro, de todo riesgo, y esa hiperprotección no capacita en la gestión de los fracasos y de las derrotas. Somos testigos de las graves consecuencias que se originan por la intolerancia al fracaso, las reacciones violentas y desproporcionadas a la hora de vivir lo que no sale a la primera. Hay un profundo desconocimiento de lo largos y duraderos que son los procesos de construcción de las cosas que merecen la pena en la vida. Hoy en día todo es

inmediato, viajamos con Alta Velocidad, por bandas anchas, todo ha de comunicarse en la inmediatez del tiempo real, en riguroso directo. Y no saben esperar pacientemente a que las cosas se den a su hora, y a su momento.

Cuantas veces el empeño por evitar sufrimientos, por facilitar al máximo la vida de nuestros hijos, no esconde, la falta de integración de la educación y de la relación que nosotros hemos sufrido con nuestros padres. Hay un deseo de no repetir las conductas que nos han dolido y que nos han hecho sufrir. Pero eso muestra que no hemos sabido recuperar lo que de válido y de saludable sí que hay en nuestras vidas. Lo que ellos no me pudieron dar, «yo te lo voy a dar, mi niño». Y el resultado son personas con una gran cantidad de datos y de información almacenados en el cerebro, pero con muy poca experiencia vital. Mucha teoría y poca práctica.

## 7 Caminos de aproximación

Hay distancias que se vuelven lejanía, hay otras que permiten recorrer caminos de aproximación.

*“Me pregunto y te pregunto, si existe  
el cielo y si existe el infierno,  
y si es posible que estemos los dos  
en los dos, casi al mismo tiempo.  
Me pregunto y te pregunto, si es posible  
vivir en un sueño  
estando despierto, si cuanto más despierto  
me siento,  
más se alejan mis pies del suelo.  
La respuesta que busco en tus labios  
la descubro en tus ojos,  
cuando me miran, me lo dicen todo.  
Y maldigo una y mil veces esta distancia  
que va de tus manos  
a mis manos, es entonces cuando  
más te pienso,  
es entonces cuando más te sueño,  
es entonces cuando más te quiero.*

<sup>6</sup> **Maluma**, *Cuatro Babys* (feat. Noriel, Bryant Myers & Juhn) - Single. Sony, 2016.

*Busco a mí alrededor y no encuentro nada,  
no veo nada que no sea esta distancia,  
nada que no seas tú y esta distancia.  
Me pregunto y te pregunto, si te puedo  
tener sin tenerte  
y tocar sin tocarte, si es posible no verte  
y mirarte.  
Me pregunto y te pregunto, si se puede  
morir de dolor  
recordando un instante, o simplemente  
abrazando tu imagen,  
mientras busco entre mis esperanzas la  
esperanza de nunca perderte,  
la esperanza en que este sueño dure cuanto  
menos para siempre.  
Y maldigo cada segundo que no paso  
a tu lado,  
cada instante en que quiero y no puedo,  
es entonces cuando más te pienso,  
es entonces cuando más te sueño,  
es entonces cuando más te quiero.  
Busco a mí alrededor y no encuentro nada,  
no veo nada que no sea  
esta distancia, nada que no seas tú  
y esta distancia.  
Nada que no seas tú. Nada si no estás tú.  
Nada que no seas tú. Nada si no estás tú.  
Busco a mí alrededor y no encuentro nada,  
no veo nada que no sea esta  
distancia, nada que no seas tú  
y esta distancia<sup>7</sup>.*

La forma de acercarnos a la vida de los jóvenes no puede ser la de ejercer una pretendida autoridad que debe ser aceptada y dada por supuesta. No nos podemos presentar como los adultos que saben más de todo que los jóvenes, sino que nuestra aproximación debe hacerse desde dos presupuestos que me parecen claves: las ganas de aprender y la autenticidad y sinceridad de quien está dispuesto a compartir los caminos de la propia búsqueda. Compartiendo no sólo los logros y los triunfos, sino también las derrotas y los fracasos.

A unos jóvenes expertos en realidad virtual, en gráficos espectaculares, que han viajado por el 3D en las pantallas, y han vivido las más vertiginosas experiencias, lo que no se puede es contentarlos con consejos y respuestas teóricas. Pero sí que son sensibles a vidas que han apostado todo por proyectos capaces de acaparar una vida, y acogen con verdadera atención las narraciones que nacen de la realidad. No tanto promesas o ideales. Supone convertirnos en testigos de una forma de afrontar nuestra existencia que tenga elementos que apasionen.

Tenemos que acercarnos desde diferentes claves que abren puertas. Una es la capacidad de transmitir pasión por lo que vivimos. El tono de muchos padres, de los profesores, de la mayoría de los adultos es moralizante. Continuamente damos consejos, y opinamos con mucho atrevimiento de lo que viven los jóvenes. Tenemos que reconocer el espacio de autonomía y de confianza en las propias decisiones de los demás. Crecemos en la capacidad de decidir, de arriesgar, de aprender en la medida que sentimos el respaldo y la confianza que se deposita en nosotros.

Una de las puertas que también se abren es la alegría, la emoción con la que somos capaces de contagiar el proyecto al que entregamos nuestra vida. Nos tenemos que acercar con la convicción de que tenemos una vida que ha acertado en sus decisiones y en sus opciones. Mostrar que nuestra vivencia de la fe es integradora. Llamados a acompañar procesos, no a exigir ideales o personas ya terminadas. Nuestra reacción frente a las personas que somos llamados a acompañar no puede ser la queja, la confrontación, el rechazo a las diferencias o a las minorías, sino la acogida sincera de compartir camino y aventura vital. Es mostrar los frutos, los "cómos", una pastoral que atraiga, no que provoque continuamente rechazos.

<sup>7</sup> Habeas Corpus, *Distancia*, Cd Armamente, Propaganda per fet, Barcelona, 2004.